

TRABAJO, CIUDADANÍA Y EDUCACIÓN EN LA ARGENTINA  
CONTEMPORANEA: IMPACTOS Y RESISTENCIAS DE LOS LÍDERES Y REFERENTES  
DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES DESOCUPADOS FRENTE AL  
CIRCUITO DE REPRODUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD<sup>1</sup>

Cecilia Cross.<sup>2</sup>

**Introducción**

Durante los últimos casi treinta años la Argentina ha venido sufriendo un proceso de profundización de las brechas entre ricos y pobres, que se ha manifestado no sólo en términos de la distribución del ingreso, sino también de los capitales culturales y sociales (Bourdieu, 1971) movilizados por unos y otros. Este fenómeno que ha sido caracterizado a partir de la paulatina pero incesante disminución de las llamadas "capas medias", ha afectado profundamente las expectativas de ascenso social de los sectores subalternos, generando una sensación de desencanto sobre las capacidades del sistema democrático restaurado en 1983 de revertir esta situación (Novaro, 1995).

Uno de los fenómenos sociológicos más analizados en nuestro país en los últimos años en la literatura sobre movimientos sociales, corresponde al análisis del surgimiento y consolidación de las organizaciones de trabajadores desocupados pobres, llamadas "piqueteras". Dichas organizaciones han puesto en cuestión los supuestos según los cuales los sectores "desafiliados" se convertirían en "individuos por defecto o no seres sociales" (Abal Medina y Cross, 2003). En efecto, en dichas organizaciones observamos que al mismo tiempo que sus reivindicaciones están fuertemente condicionadas por representaciones acerca de las virtudes de la integración por medio del empleo, su

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inserta en el marco del proyecto "Los desafíos a la gestión individualizada de la pobreza y el desempleo. Los casos de los movimientos de trabajadores desocupados y de empresas recuperadas" que dirige el Mg. Osvaldo Battistini. En el marco del proyecto "Gobernanza, ciudadanía y movimientos sociales en Argentina" NCCR-IP8, IUED (Ginebra, Suiza).

<sup>2</sup> Becaria Doctoral (CEIL – Piette) CONICET/ Docente UNLZ y USAL.

condición de "desempleados" se convirtió en un potencial movilizador y legitimador de su acción política y sus demandas al estado (Cross, 2004).

En el presente trabajo lo que nos proponemos analizar son las representaciones sobre la educación de un grupo de referentes y dirigentes barriales de cuatro organizaciones piqueteras del Gran Buenos Aires, para analizar las transformaciones o continuidades que la propia experiencia política, social y laboral de cada uno de ellos les permite establecer de acuerdo con el modelo tradicional de articulación entre trabajo, educación y ciudadanía. Para llevar a cabo esta tarea se han estudiado en profundidad cuatro organizaciones de desocupados que expresan distintos modelos de construcción política, pero que se encuentran emplazados en el conurbano boanerense. Tanto las entrevistas realizadas, como las notas de campo han sido analizadas tomando como referencia el método de creación de teoría basada en los datos de Glasser y Strauss (1967).

En lo que sigue analizaremos brevemente las formas tradicionales de articulación entre trabajo y educación y sus tensiones y contradicciones, repasaremos el proceso de profundización de la desigualdad que tuvo lugar en nuestro país en los últimos años, para reflexionar acerca de lo que éste significa en términos de la relación entre trabajo, educación y ciudadanía. Luego, analizaremos las representaciones sobre la educación de los sujetos entrevistados.

## **1 Educación, trabajo y ciudadanía después de la convertibilidad.**

El estallido de la desocupación durante las década del 90 que ha sido el principal exponente del proceso de profundización de la desigualdad, puede ser entendido como resultado directo de las llamadas "reformas estructurales". Dichas reformas, significaron una apertura comercial abrupta (sin que el Estado asistiese al proceso de adecuación productiva), junto a un aumento de la productividad, ocurrida sobre todo con posterioridad al proceso de privatizaciones, que estuvo acompañada por la caída del empleo y de la elasticidad empleo – producto (Beccaria, 2002). Sin embargo pueden identificarse otras causas complementarias como el fracaso estatal para encarar políticas que permitieran

encontrar salida a las situaciones de desempleo prolongado, el aumento de modalidades precarias de contratación y una continua reducción salarial en los puestos menos calificados, instrumentada con el fin de compensar los diferenciales de productividad respecto a otros lugares del mundo globalizado, lo cual generó una presión adicional sobre el mercado de trabajo, al incrementar la demanda de empleo a partir de la incorporación de mujeres y jóvenes inactivos (Battistini, 2002).

Ahora bien, el ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres no puede explicarse solamente por estos factores, es necesario incorporar otros dos fenómenos al del desempleo para terminar de configurar el actual escenario de pobreza y marginación para algunos y de concentración de riqueza para los menos. Para comprenderlo debemos decir en primer término que la desocupación golpeó con mayor fuerza a los jefes de hogar. En segundo, que la destrucción de puestos de trabajo vino acompañada por una marcada devaluación de las calificaciones, manifestada por el deterioro salarial de los sectores de la población con secundario completo y más y un marcado aumento del desempleo abierto en los sectores con menor nivel de instrucción. Este efecto, ampliamente distorsivo para el mercado de trabajo debido a que suboptimiza la inversión educativa (sobre todo la estatal), es sin embargo una estrategia corriente del sector empresario cuando la oferta de trabajo supera con creces a la demanda (Beccaria, 2002).

Si preferimos hablar del proceso de incremento de la desigualdad y no lisa y llanamente al aumento de la pobreza y el desempleo es porque consideramos necesario atender a las particulares características que el modelo neoliberal imprimió a nuestra sociedad. En efecto, el proceso inaugurado con la última dictadura, afectó en forma desigual a los sectores subalternos estableciendo clivajes intraclase. En lo que respecta a los sectores medios podemos decir que ciertamente algunos grupos vieron crecer su capacidad de consumo y sus expectativas de ascenso social en este período. Dichos grupos estuvieron constituidos por algunos profesionales liberales, pero sobre todo por empleados (del ámbito privado especialmente) con altos cargos jerárquicos (Svampa, 2002). Otro grupo en cambio, fue víctima directa del proceso de precarización laboral y aumento del desempleo por un lado y la devaluación de las calificaciones con la

consecuente caída de los ingresos, por otro. Para los sectores pobres se dio un proceso similar dado que, mientras algunos pudieron aprovechar las ventajas del crédito y el dólar barato y vieron mejorada la infraestructura de los barrios en los que vivían<sup>3</sup> a partir del proceso de privatizaciones, para la mayoría, los '90 fueron una etapa de empobrecimiento y desmoronamiento de las expectativas de ascenso social.

En síntesis, la crisis del empleo condicionó, en primer lugar, la reproducción material de los sectores que iban quedando al margen del mercado laboral<sup>4</sup>. En segundo, puso en cuestión el modelo de representación política que establecía la articulación entre la condición de "ciudadano" y la de "trabajador". Dicho modelo, había supuesto un salto cualitativo desde la fundación del estado nacional sobre el principio de "educar la ciudadano" de la "generación del 80" (1880), a la particular articulación entre la condición asalariada y el acceso a los derechos sociales y políticos inaugurada por el peronismo (Martuccelli y Svampa, 1997). En el último cuarto del siglo XX, en la medida en que los proyectos de movilidad social e incluso de integración social por medio del empleo se fueron diluyendo, las representaciones sobre la articulación entre educación, trabajo y ciudadanía también se vieron transformadas (Gallart, 1997).

En términos de perspectivas hacia el futuro, el panorama no se muestra más alentador dado que si la salida temprana del sistema educativo condena a quienes la sufren a un futuro incierto en el mercado de trabajo, esta situación no se agota en el tramo de la generación que la padece directamente. De hecho algunos estudios muestran que la pobreza es menos determinante a la hora de predecir el abandono de la escuela por parte de los jóvenes; que el nivel de instrucción alcanzado por los jefes de los hogares a los que éstos pertenecen: "La baja escolarización se constituye entonces en un indicador cierto de pobreza y un mecanismo central de transmisión intergeneracional de la pobreza: Padres pobres con baja escolarización con hijos pobres que repiten la historia educativa de sus padres, situación que reproduce el estado de pobreza" (López, 2001: 19).

---

<sup>3</sup> Eso explica porque a pesar del incesante incremento de los indicadores de pobreza (que se miden por nivel de ingreso) durante la década del 90, los indicadores de NBI han mejorado (Fuente INDEC).

Es cierto que, por otra parte, muchos de estos jóvenes no hubieran accedido a la escuela media en el pasado. Sin embargo, en otra época el trabajo operaba como un ámbito de aprendizaje y formación y habilitaba el pasaje de los jóvenes a la vida adulta; hecho que no se verifica en el contexto actual de inestabilidad y desempleo. (Kessler, 2002)

De esta manera la inestabilidad laboral y el desempleo que golpean no sólo a estos jóvenes sino que han afectado a sus padres y mayores; van produciendo un desplazamiento de los horizontes simbólicos que se alejan paulatinamente de la otrora predominante "cultura del trabajo" que garantizaba como fue dicho, sino el sostenimiento de la expectativa en el ascenso social, un cierto nivel de integración política y social: "Todo sucede como si los distintos problemas del mercado de trabajo estudiados en las últimas décadas, se hubieran ido acoplando hasta llegar a conformar lo que llamamos trayectorias inestables [a lo que] en el caso argentino se le suma además la "estabilización de la inestabilidad", en tanto las relaciones laborales inestables van convirtiéndose en un rasgo estructural del mercado de trabajo" (Kessler, 2002: 141).

En efecto, la adopción de estrategias de especialización flexible frente a la crisis de la organización del trabajo fordista, junto con el crecimiento del sector informal y la flexibilidad laboral (interna y externa) profundizaron las dificultades de adecuación entre las trayectorias ocupacionales y a los esquemas tradicionales de formación. Como resultado de este proceso, se ha marcado una tendencia de pasaje de la gestión por calificaciones a la de gestión por competencias que por definición son "abiertas y flexibles, incorporan experiencias sociales distintas, familiares, escolares y laborales... [que] no son patrimonio del puesto de trabajo, sino que son atributos de la persona del trabajador...[incorporando] elementos individuales y sociales en una trayectoria." (Gallart, 1997:108). Esta forma de gestión por competencias encierra en sí mismo una fuente adicional de disciplinamiento (y hasta exclusión) al interior de los espacios de trabajo: no es suficiente con "saber hacer", se trata de "saber ser" para construir una "cultura

---

<sup>4</sup> Sin embargo puede decirse que si bien fueron marginados en tanto trabajadores, su presencia (subrayada por la insistencia mediática sobre el aumento de los índices de desempleo) generó un mecanismo de

empresaria" que se ofrece en reemplazo de cualquier otro parámetro de identificación. Esto supone la adopción de un lenguaje, una vestimenta, un vocabulario y un estilo de comportamiento común que son parte de esa identidad y que aparecen como un refuerzo del control social (Gorz, 1998). En la medida en que es la persona y el origen social lo que empieza a jugarse en la selección para un determinado puesto, se establecen además diferencias nítidas entre el acceso al empleo de las personas que han transitado por los circuitos privilegiados del sistema educativo y las demás. La formación extraescolar se complejiza y se vuelve imprescindible para lograr una inserción laboral no precaria (Gallart, 1997), lo cual vuelve más complejo el acceso a esta "elite de trabajadores" (Gorz, 1998) para los jóvenes y adultos provenientes de sectores populares que a duras penas pueden cumplir los años de escolaridad obligatoria, acechados por la necesidad de ingresar en forma cada vez más prematura al mercado de trabajo.

Es cierto que en el contexto de expansión de las tasas de cobertura de todos los niveles educativos ocurrida durante el Siglo XX en casi toda América Latina, sin un correlato de achatamiento en la pirámide de estratificación social, es esperable el surgimiento de nichos educativos exclusivos para los sectores de mayor status. Es también comprensible que en una sociedad estratificada, los sistemas educativos también lo estén. Pero lo que se observa en las últimas décadas en la región es la inexistencia de movilidad entre un sub sistema y otro, junto con el "carácter meramente ritual que tiene la asistencia a los circuitos educativos más débiles" (Rama, 1998:101). La consecuencia de esto es que sólo aquellos que pueden acceder a los circuitos de formación de cierto nivel (y estos por cierto no son los desocupados pobres, ni sus hijos) podrán evitar la condena a desempeñar trabajos marginales y sin posibilidad de aprendizaje (Gallart, 2001). Así es como la articulación entre empleo y formación invierte el signo positivo que tuviera a mediados del siglo pasado, para convertirse en circuito de reproducción de la pobreza del que se vuelve cada vez más difícil escapar.

Por todo esto entonces, si las transformaciones operadas en los '90 sobre la sociedad argentina deben ser comprendidas con un corte transversal (entre ricos y disciplinamiento brutal y efectivo sobre aquellos que conservaron su empleo.

pobres) y longitudinal (dentro de los sectores subalternos) es porque las formas de inserción en el mercado de trabajo están permeadas por nuevas formas de concebir el conocimiento necesario para llevar a cabo las tareas requeridas por un puesto de trabajo determinado. En este sentido lo que establece la diferencia es la posibilidad de acceder a determinados circuitos educativos escolares y extraescolares, y a un ámbito de socialización compatible con las nuevas exigencias de ser flexible y asimilable por la "cultura de empresa". Así, la relación entre educación y trabajo adopta una nueva forma, en la medida en que la capacidad de desarrollar las competencias requeridas para ingresar a un puesto no precario en el mercado de trabajo supone, directa o indirectamente, una segmentación conforme al origen socioeconómico. Entonces la educación deja de cumplir un rol integrador para convertirse en el clivaje a partir del cual se extiende y reproduce la condición de pobreza y la desigualdad, a través de la proliferación de los "inempleables" y los trabajadores condenados a la precariedad y la inestabilidad.

## **2 Trabajo y educación en las organizaciones piqueteras del conurbano bonaerense.**

Como hemos analizado hasta aquí uno de los efectos más terribles del modelo neoliberal ha sido el proceso de profundización de la desigualdad, que no sólo ha incrementado los indicadores de pobreza sino que también ha condenado a varias generaciones a sufrir sus efectos debido a la creciente dificultad de los sectores populares de acceder a circuitos de formación que favorezcan una integración laboral no - precaria. En este contexto entonces, la articulación entre trabajo y ciudadanía se ha puesto en cuestión no sólo en virtud de la privación del acceso al empleo que sufren grupos cada vez más extendidos, sino también mediante la incapacidad de éstos de acceder a ámbitos en los que desarrollar las competencias necesarias para su integración social y política plena. Esta situación ha sido percibida claramente en las organizaciones piqueteras y es

por esto que resulta interesante analizar las representaciones de los dirigentes y referentes entrevistados en torno a sus trayectorias educativas, a las instituciones educativas tradicionales, a la relación entre educación y trabajo y a las necesidades de formación y capacitación de los miembros de las organizaciones a las que pertenecen.

Como adelantáramos las organizaciones examinadas son cuatro y corresponden a construcciones políticas diferentes. Las dos primeras<sup>5</sup> son resultado de prácticas de organización barrial surgidas a partir de los procesos de toma de tierras que tuvieron lugar en los años '80, momento en que la problemática de acceso a la vivienda no podía seguir siendo encarada mediante estrategias individuales, debido a la creciente marginación de los sectores populares de los circuitos de empleo formal (Jelín, 1985). A estas organizaciones las llamaremos "organizaciones de tomadores". Las dos restantes se constituyen a partir de grupos militantes, con y sin pertenencia partidaria, que intentaban llegar a "los barrios" para "organizarlos" frente al creciente abandono de las funciones de contención social por parte del Estado (Colectivo Situaciones, 2001). Dentro de este grupo se insertan las otras organizaciones estudiadas. La tercera de ellas fue creada a partir de la intervención de un grupo de militantes sin pertenencia partidaria (a ésta la llamaremos de origen "vocacional"). La cuarta y última, es el resultado del trabajo de una organización partidaria (la llamaremos "partidaria").

Si bien hemos encontrado que en cada una de las organizaciones existen distintas formas de asignar tareas y roles, dos figuras resultan prototípicas en cuanto a que se encuentran en las cuatro organizaciones estudiadas. La de los que llamaremos "dirigentes"<sup>6</sup> y la de los "referentes barriales". Estos primeros son aquellos que tienen a su cargo la dirección política de la organización y su posicionamiento estratégico en el "barrio"<sup>7</sup> y frente a otros actores políticos. Los otros son aquellos que tienen bajo su

---

<sup>5</sup> No especificamos los nombres de las organizaciones examinadas por dos motivos principales, primero para no poner en juego el compromiso de confidencialidad asumido en el momento de realización de las entrevistas, segundo porque, como podrá verse esta información no aporta demasiado en términos del tema que estamos desarrollando.

<sup>6</sup> En algunos casos reciben el nombre de "responsables políticos", en otros "voceros", pero preferimos utilizar una categoría única en la medida en que la similitud de sus roles así lo permite

<sup>7</sup> El barrio es el espacio (no sólo geográfico) en que las organizaciones despliegan su actividad. No siempre se corresponde con el trazado formal, sino que es una construcción del territorio que involucra otros aspectos

responsabilidad una zona pequeña de su barrio (una o dos manzanas a lo sumo) y dedican casi todo su día de trabajo a la organización<sup>8</sup>, y por lo tanto están más en contacto con las necesidades cotidianas de los adherentes. En estos dos niveles además, suelen expresarse las similitudes y diferencias entre organizaciones.

En efecto, sin las de "tomadores" encontramos predominantemente entre los dirigentes a líderes locales formados en el proceso de toma de tierras que dio origen al barrio, en la organización "vocacional" los dirigentes suelen ser estudiantes o jóvenes profesionales de clase media. Finalmente, en el caso de la organización "partidaria" encontramos que los líderes máximos de la organización suelen ser los dirigentes del partido (aún cuando se supone que ambos ámbitos están diferenciados) y también suelen provenir de los sectores medios<sup>9</sup>. En lo que se refiere a los referentes, en cambio, casi no se encuentran diferencias en cuanto al origen socio económico por organización, en la medida en que todos suelen ser "gente del barrio" y si bien en muchos casos se trata de personas sin militancia política anterior, en la misma proporción se encuentran "ex-punteros" de los partidos políticos tradicionales (sobre todo PJ), antiguos "tomadores", militantes de Comunidades Eclesiales de Base y líderes comunitarios.

En lo que sigue analizaremos como las diferencias por origen socioeconómico y por organización o rol dentro de la misma condicionan las representaciones de los sujetos entrevistados.

## **2.1 La trayectoria educativa propia: Conocer como handicap y como valor.**

Al analizar las representaciones sobre la propia trayectoria educativa encontramos que los orígenes socio económicos diversos de los referentes y dirigentes, así como las

---

que hacen a la demarcación de un "espacio de acción" construido a través de su accionar político y de la relación de proximidad que es la condición necesaria para su constitución como espacio social (Delfini y Picchetti, 2004).

<sup>8</sup> Lo que los diferencia de los "adherentes", que sólo realizan la contraprestación que suelen exigir los planes sociales, aún cuando ésta se realice bajo la forma de tarea comunitaria

<sup>9</sup> Esta tipificación resulta estereotipada en la medida en que pueden encontrarse algunos dirigentes o referentes que no respondan exactamente a las características que les hemos asignado de acuerdo a la organización a la que pertenecen o que estén "cruzados", pero digamos que las descripciones corresponden al modelo predominante en cada organización.

representaciones acerca de las organizaciones a las que pertenecen, condicionar sus representaciones en torno a sus trayectorias educativas.

En efecto, para aquellos dirigentes provenientes de sectores medios, su acceso a la universidad aparece como "*su cara oculta*", lo que lleva a uno de los entrevistados a tener una "*doble vida*", como "*profesor y como vocero*". Por su parte otra entrevistada, proveniente de un hogar de clase media señala, las diferencias entre su práctica política universitaria y su actual militancia optando por ésta última: "*yo antes, cuando estaba en la universidad, hacía eso de caer en un barrio dos o tres veces por semana y era una contradicción, porque después me volvía a mi casa, pero de eso me di cuenta cuando ya estaba viviendo acá y.. bueno ahora [que vive en el lugar en que desarrolla su militancia] yo ni loca vuelvo a la universidad*".

Lo que se observa en este caso es que el acceso a la educación superior se significa como un correlato necesario de la pertenencia de clase. Esta dualidad entre la militancia barrial y su condición de estudiante (o profesional) universitario parece no poder ser resuelta sino mediante el ocultamiento o la negación, en el primer caso, o la opción por una u otra condición, en el segundo.

Probablemente esta situación se pueda explicar a partir de la forma mediante la cual se legitima el liderazgo en estas organizaciones. En efecto, en la medida en que la legitimidad de los dirigentes se funda en su identificación con las necesidades y aspiraciones de los otros miembros de la organización, se vuelve necesario alejar cualquier sospecha de oportunismo o instrumentalización que pueda recaer sobre la figura de los dirigentes. La suspicacia acerca de la posible "*burocratización*" de los líderes se construye especularmente a partir del rechazo de "la política", entendida como las prácticas de las instituciones tradicionales frente a las que estas organizaciones se ofrecen como alternativa e instancia de superación.

Entre los entrevistados que provienen de hogares pobres, en cambio, la mayoría no accedió más que a estudios secundarios (muchas veces incompletos) y sólo uno de ellos cursó estudios universitarios, pero lo hizo en la cárcel y los abandonó un par de años

después de haber salido. La representación que estos tienen acerca de su trayectoria educativa es bien diferente a la que observábamos en el caso anterior. Para ellos, el pasaje por las instituciones educativas formales no sólo no es negado sino que es puesto de relieve, dado que consideran que esta experiencia les ha permitido "*abrir la cabeza*" o "*estar en otro nivel*" por haber tenido la "*suerte de estudiar*". En estos casos, sin embargo, no está en discusión que el origen de clase de los dirigentes, que se corresponde con el de la "gente de los barrios" a la que representan.

De esta forma vemos como en la medida en que el origen de clase que permite identificarse con los otros miembros de la organización está asegurada por el hecho de "ser del barrio", el acceso a estudios secundarios (o superiores) es una ventaja comparativa y no un handicap para ser dirigente de la organización.

En el caso de los referentes barriales, la representación respecto a la propia trayectoria educativa es similar a la que ocurre en el caso de los dirigentes provenientes de hogares pobres. El hecho de haber podido acceder a cierto grado de educación formal en la infancia, es muy apreciado y agradecido a aquellos adultos que lo hicieron posible (que no siempre son los padres). En ese sentido es interesante ver en la palabra de una de las referentes entrevistadas como opera esa "estratificación", en relación tanto al trabajo como al nivel de instrucción: "*está el desocupado que trabajó en una fábrica, que más o menos tiene una experiencia; está el marginado total que de repente ni siquiera sabe leer ni escribir, viste?*."

De alguna manera todos los testimonios coinciden en que la formación intelectual otorga cierto capital social (Bourdieu, 1981), a pesar de las diferentes significaciones de la propia trayectoria educativa. Ocurre sin embargo, que cuando ese *status* debido a la formación se asocia a un mayor nivel socioeconómico como ocurre en el caso de los dirigentes de clase media, éste tiende a ocultarse o a subestimarse, probablemente porque establece una distancia insondable entre los dirigentes y las representaciones que estos tienen de la organización, de lo que significa "ser un piquetero". Esto puede permitir trazar algunas hipótesis acerca de la vinculación al interior de la organización donde el "nosotros" se construiría desde una aparente homogeneidad que hace pensar en las

estrategias de "proletarización" de los militantes de la década del 70, que a su vez son bastante mencionados como modelo a seguir entre los dirigentes provenientes de sectores medios. En cambio, entre aquellos dirigentes que tienen un inequívoco origen popular, el hecho de haber accedido a un nivel mayor de educación no pone en juego la identificación con la organización ni la legitimidad de su pertenencia. Finalmente entre los referentes, la caracterización de aquellos con quienes trabajan cotidianamente también está relacionado con una suerte de estratificación dentro de la situación de pobreza y desempleo que es común a todos, y que depende de la trayectoria laboral y educativa de cada uno. En este contexto, contar en su trayectoria con una experiencia de empleo formal o haber accedido a cierto nivel educativo aparece como una ventaja comparativa que establece la diferencia entre "marginados" y "desempleados"

## **2.2 La experiencia como estudiantes: Representaciones sobre el conocimiento y las instituciones educativas.**

A diferencia de lo que observáramos en el apartado anterior, al considerar las representaciones de los miembros de las organizaciones sobre lo su experiencia en las instituciones educativas, no se encuentran grandes diferencias entre referentes y dirigentes, ni por origen socioeconómico; en cuanto a lo que ésta les aportó en su proceso de formación como militantes.

En efecto, para la mayoría de aquellos que provienen de hogares de clase media el pasaje por las instituciones educativas marca el inicio de la actividad militante, gracias a que en ellas encuentran al menos tres factores que explican su participación actual. Por un lado, la voluntad de involucrarse políticamente se convierte en acciones concretas a partir del encuentro con compañeros o profesores con los que se comparten las mismas inquietudes, conformando grupos de reflexión y trabajo que les permiten delinear una estrategia de inserción en los barrios. Por otro, el conocimiento en torno a determinados problemas da sustento y legitima la propia acción en los barrios, a partir de generar la sensación de que *"pueden hacer algo"*. Finalmente, en más de un sentido el colegio secundario y la universidad, operan como "escuelas de militancia", dado que son espacios en los cuales tienen sus primeras experiencias organizativas de oposición a la autoridad

establecida (mediante la acción en centros de estudiantes, por ejemplo) que los llevan no sólo a rebelarse contra situaciones que perciben como injustas, sino también a negociar, tejer alianzas con grupos afines y establecer continuidades y rupturas entre sus demandas como grupo y la situación general de la sociedad en la que se insertan.

Para los dirigentes y referentes provenientes de hogares pobres la escuela es un lugar para *"aprender a pensar"* y para conocer gente que *"todavía hoy son compañeros"*. Al mismo tiempo, también señalan su *"rebeldía"* y el hecho de haber sido alumnos *"quilombros"* como un antecedente de su actual lucha *"frente al sistema"*.

Esta doble lectura pone de manifiesto una representación dual de la educación, si por un lado se atribuye al conocimiento y al hecho de relacionarse con compañeros y profesores un potencial esclarecedor, las instituciones educativas aparecen representadas como custodias del orden social y como espacio normalizador de la conducta. Por esto, las actitudes de rebeldía asumidas como estudiantes suponen una suerte de continuidad con su experiencia actual de militancia.

Sin embargo, la diferencia central entre ambos grupos es lo que la experiencia educativa marca en sus trayectorias políticas. Si para los dirigentes provenientes hogares de clase media, su trayectoria estudiantil marca en muchos casos el inicio de la militancia, para los dirigentes de "origen barrial" el primer impulso para el involucramiento en la actividad política es, la mayor parte de las veces, la necesidad de dar solución a las carencias que viven en su hogar. Al acercarse a las organizaciones, el descubrimiento de que su situación es compartida y el encuentro con militantes y activistas, les permite poner en perspectiva social e histórica su situación individual. En este caso entonces el "esclarecimiento" no es producto de una intelectualización de los problemas sociales, sino de la práctica política y la interacción con sus semejantes. En palabras de una de nuestras entrevistadas: *"Si vuelvo a ser la que fui hace años atrás me vuelvo loca, si yo me tengo que volver a encerrar para cuidar a mi familia... porque yo necesito estar con la gente, en contacto con la gente, hablar, escuchar, aprender, yo aprendí mucho..."*

En este proceso muchas veces descubren y resignifican el valor del conocimiento, como herramienta para la acción en la organización: *"Yo soy agente de salud, tuve que estudiar por todos los problemas que había acá en el barrio"*

De hecho, en muchos casos, es este acercamiento el que los lleva a retomar sus estudios secundarios o despierta sus inquietudes para acceder al nivel terciario o universitario, por lo que no es extraño encontrarse con que muchos referentes o dirigentes barriales que están estudiando.

Al mismo tiempo, en aquellas organizaciones conformadas a partir de la acción de un grupo militante de externo al barrio (como la vocacional y la partidaria), el intercambio con personas que provienen de sectores medios y tienen un nivel educativo superior también opera en dos sentidos para aquellos que provienen de hogares pobres, permitiendo la recuperación de la autoestima de los referentes y dirigentes que no han terminado sus estudios y mejorando la representación que ellos tienen de la organización a la que pertenecen: *"Y me empezaron a capacitar con lo el tema de la educación popular (yo no sabía ni quien era Freire.) y me gustó.. porque uno de por sí en esta sociedad y más en la clase social nuestra, nos sentimos tan discriminados...pensamos que si no tenés un estudio...como que no vales absolutamente nada. Y dentro de una organización que ya es reconocida ,digamos, si están haciendo lo que están haciendo, es porque hay un reconocimiento, porque hay una fuerza..."*

En tanto, en las organizaciones de "tomadores" se observa una mayor persistencia de la desconfianza hacia los profesionales de quienes se piensa que *"son de otro palo"* y que *"a uno lo ven como poca cosa"*. En esos casos, muchas veces, la motivación para estudiar proviene de la necesidad de contar con profesionales consustanciados con la problemática de los barrios: Sin embargo, es notable en qué medida la necesidad de estudiar si bien obedece a la vocación de poner los conocimientos al servicio de sus pares, también se asienta en el supuesto de que aquellos que concurren a la universidad no tienen (ni pueden tener) una real identificación los problemas de la gente del barrio: *"sabes lo que pasa, nosotros somos negros, no trabajamos de negros como ellos"*.

Esta suerte de "segmentación social" entre *"la gente de los barrios"* y los *"universitarios"* también puede verse en los testimonios de una dirigente proveniente de un hogar de clase media que ahora vive en "el barrio", es decir en el centro político de la organización a la que hemos llamado vocacional: *"hay miles de compañeros y compañeras que están dentro de la universidad, están dando una pelea muy importante, desde lo que son cuestiones del estudio, a lo que son luchas que son reivindicaciones más que nada del sector estudiantil o docente, pero eso es diferente"*

Vemos entonces como si bien pueden encontrarse diferencias respecto a las caracterizaciones de aquellos que han accedido a un alto nivel de instrucción, según la organización de que se trate, las diferencias en el nivel educativo se siguen significando como sinónimo de diferencias de origen socio económico. Este fenómeno, que ya habíamos observado en cuanto a la significación de la propia trayectoria educativa, empieza a delinear hasta que punto el acceso a la educación opera como clivaje al interior de la organización en la medida en que el acceso a cierto nivel educativo establece diferencias al interior de la misma.

### **2.3 La formación en la organización.**

Conforme a lo observado y a las entrevistas realizadas la formación es considerada como una actividad central al interior de las organizaciones estudiadas. En esto no existe diferencia ni de acuerdo a las organizaciones a las que pertenecen ni a los roles que en ella desempeñan o el origen socioeconómico de los entrevistados, en la medida en que para casi todos ellos es imprescindible realizar actividades de formación para los miembros del movimiento.

De hecho, en la mayoría de las organizaciones existen ámbitos específicos para llevar a cabo este tipo de actividades, generalmente bajo la modalidad de "educación popular.

Existen tres ejes en torno a los cuales éstas se estructuran en general. El primero de ellos tiene que ver con brindar información sobre los *"grandes procesos de lucha"*

*popular en la historia argentina y latinoamericana*" a partir de la cual se intenta poner en perspectiva los principios y fundamentos ideológicos de la organización. Un segundo aspecto es la formación para el trabajo, que ha adquirido especial importancia a partir de las modificaciones de la política asistencial del Estado (es decir, del Plan Jefes y Jefas de Hogar al Plan Manos a la Obra). El tercero es el referido a brindar capacitación extraescolar para los niños y adolescentes del barrio en actividades tales como inglés, computación, fotografía, etc. que se insertan a mitad de camino entre actividades recreativas (*"para sacar a los pibes de la calle"*) y en formas de capacitación extraescolar que puedan darles elementos para desempeñarse mejor, en un mercado del trabajo al que sus padres casi no pueden acceder: *"para que no tengan que sufrir lo que uno sufre por no saber lo que es una computadora.. si hasta para limpiar pisos te piden secundario, inglés y computación"*. Si bien los énfasis entre un tipo y otro de formación, varían de organización en organización, todos contemplan los tres ítems en sus programas. Las limitaciones presupuestarias y el hecho de que *"la coyuntura a veces no nos permite salir de la lógica del día a día"* son dos de los elementos que conspiran frecuentemente contra la concreción de dichos programas.

En cualquier caso es interesante ver como, por un lado, las representaciones acerca de cuál es el rol de la educación o cuales son los aportes que puede hacer la formación al interior de un grupo social reproducen el modelo de la educación tradicional y sus tensiones. Es necesario formar para consolidar a la organización como un motor en la transformación de la sociedad que los ha dejado en situación de pobreza y los priva del empleo y sus beneficios materiales y simbólicos. Pero también, es necesario formar para poder acceder a los planes de asistencia social que los reafirma en su condición de desocupados. Esta tensión es también una traducción del dilema central que atraviesa a las organizaciones piqueteras que se debaten entre la necesidad de arbitrar los medios necesarios para garantizar la reproducción material de sus miembros y capacitarlos para asumir un papel activo en el ámbito político (Freytes y Cross, 2005). Por otro lado además, las expectativas en que sus hijos sean capaces de quebrar el círculo de la privación se constituye como una forma de resistencia a quedar atrapados en el circuito de reproducción de la desigualdad.

### **Algunas reflexiones finales.**

A lo largo de estas páginas hemos visto en que medida la ofensiva neoliberal de los 90 ha reconfigurado la relación entre educación, empleo y ciudadanía. En efecto, si durante estos años para muchísimos trabajadores empieza la etapa de la precarización laboral o el desempleo, para aquellos que tuvieron un empleo en relación de dependencia o ejercieron exitosamente una profesión liberal, son años de incremento patrimonial y refuerzo de las expectativas de ascenso social. Lo más importante del caso es que lo que hemos caracterizado como "unos" y "otros" son trabajadores que a veces pertenecen a las mismas familias. Sin embargo, los que pueden insertarse exitosamente en el mercado laboral en los 90 tienen en general estudios secundarios o universitarios y son capaces de adaptarse al nuevo esquema de gestión por competencias, es decir trabajadores calificados y "flexibles" para adaptarse a los cambiantes requerimientos de las empresas en las que trabajan. De esta forma, la asociación entre empleo, educación y ascenso social se refuerza, pero ya no como un esquema de integración social, sino como una fuente de legitimación de la desigualdad.

Como hemos visto, también al interior de las organizaciones los diversos clivajes (entre universitarios y gente de los barrios, entre desocupados y marginados) de alguna manera refieren a un proceso de identificación de las asimetrías entre los capitales sociales movilizados, que remiten a las competencias desarrolladas y adquiridas en el espacio de trabajo y en los ámbitos educativos. De esta forma, son alcanzados por la naturalización de un proceso de desigualdad social en el que las diferencias no son sólo entre clases, sino al interior de las mismas, lo que vuelve más difícil construir el nosotros indispensable para la movilización política. Es en este sentido que sostenemos que la educación no aparece como el vehículo privilegiado a la movilidad social ascendente sino que la imposibilidad de acceder a ella aparece como el cerramiento de las expectativas de mejoramiento de las propias condiciones de vida. Este aspecto, intenta ser resistido por las organizaciones piqueteras mediante la generación de espacios de formación, que en

sus distintos aspectos vienen a conjurar su condena a la exclusión de los ámbitos educativos escolares y extraescolares.

Sin embargo vimos también como al mismo tiempo, los supuestos en torno a la segmentación social por acceso a la educación media y superior operan en las relaciones cotidianas al interior de la organización y en el barrio en general. Es decir, que la segmentación intraclase que observamos como un producto del modelo neoliberal no deja afuera a las organizaciones estudiadas. Tanto positiva como negativamente, el hecho de que el acceso a determinados circuitos de educación genera status diferenciales y discriminantes entre individuos que tradicionalmente hubiéramos considerado como parte de un mismo sector social, aparecen en las representaciones de sí de que construyen los sujetos entrevistados según su trayectoria educativa. Entonces, los universitarios de clase media intentan ocultar o desprecian su paso por la educación superior para diferenciarse del modelo lejano y amenazante del joven profesional en ascenso. Por su parte, aquellos dirigentes que provienen de hogares pobres consideran que su paso por la escuela media o la universidad es una suerte de conquista frente al destino que tenían marcado a partir del hecho de nacer en el seno de un hogar pobre, y por esto no sólo no lo ocultan, sino que se ofrecen como modelos para "la gente del barrio" e intentan poner el conocimiento adquirido a su servicio.

Se ha analizado también que si la educación aporta al esclarecimiento e inclusive permite reforzar las expectativas de constituirse en actores políticos de relevancia, las instituciones educativas aparecen cuestionadas como parte del entramado institucional que ha dado la espalda a los sectores empobrecidos en los '90, haciéndoselas partícipes de la frustración de las expectativas de integración de los sectores marginados del empleo.

Finalmente, resulta altamente significativo que si por un lado las organizaciones piqueteras aparecen (paradójicamente) como un resguardo de la llamada "cultura del trabajo" y por tanto del modelo del trabajador ciudadano, su lucha política parece intentar revertir los énfasis del concepto: ya no se accede a la ciudadanía por trabajar, sino que en tanto ciudadanos reclaman su derecho al trabajo, a la educación y a mejorar sus

condiciones de vida. Esta "innovación" sin duda ha contribuido a renovar las fuerzas para emprender cada día la difícil tarea de no dejarse arrastrar al destino de miseria que esta sociedad les ha reservado.

### **Bibliografía citada**

Abal Medina, Paula y Cross, Cecilia (2003): "Los trabajadores desocupados frente al derrumbe de la sociedad salarial. Repensando las categorías de Robert Castel a partir del surgimiento de las organizaciones piqueteras" presentado en 6º *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Grupo Temático: "Expresiones, intereses y estrategias en los conflictos sociales y sindicales"* 13 al 16 de agosto. Publicación en CD, Buenos Aires.

Battistini, Osvaldo (2002): "La democracia construida sobre la violencia" en Battistini coord La Atmósfera Incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada. Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.

Beccaria, Luis (2002): "Empleo, remuneraciones, y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX" en VV.AA. Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90, UNGS, Biblos, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1971) "Reproduction culturelle et reproduction sociale", en *Social Science Information*, 10 (2): 45-79.

Bourdieu, Pierre (1981) "Le capital social. Notes provisoires." En *Actes de la recherche en sciences sociales: revue bimestrielle*. Nº 31, París.

Colectivo Situaciones (2001): MTD de Solano, Ediciones de mano en mano, Buenos Aires.

Cross, Cecilia (2004): "La Federación de Tierra y Vivienda de la CTA: El sindicalismo que busca representar a los desocupados" en Osvaldo Battistini coord. El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en el proceso de construcción identitaria de los trabajadores, Prometeo, Buenos Aires

Delfini Marcelo y Picchetti, Valentina (2004): "De la fábrica al barrio y del barrio a las calles. Desempleo y construcción de identidades en los sectores populares del conurbano bonaerense" en Osvaldo Battistini coord. El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en el proceso de construcción identitaria de los trabajadores, Prometeo, Buenos Aires

Freytes Frey, Ada y Cross, Cecilia (2005) " Políticas sociales y tradiciones ideológicas en la constitución de los movimientos de trabajadores desocupados" ponencia a ser presentada en el 7º *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Grupo Temático: Expresiones, intereses y estrategias en los conflictos sociales, 10 al 12 de agosto de 2005, Buenos Aires.

Gallart, María A. (1997): "La interacción entre la sociología de la educación y la sociología del trabajo" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 3, Número 5, Págs. 94 a 115, Buenos Aires.

Gallart, María A. (2001): "La formación para el trabajo y los jóvenes en América Latina" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7, Número 14, Págs. 55 a 89.

Glaser y Strauss, (1967): The discovery of grounded theory. Estrategies for qualitative research, Aldine Publishing Company , New York

Gorz, André (1998): Miserias del presente, riqueza de los posible, Paidós (Buenos Aires, 1998).

Jelín, Elizabeth (1985): "Otros silencios, otras voces. El tiempo de la democratización en Argentina" en Calderón G., F. (comp.) Los movimientos sociales ante la crisis. UNU, Clacso, IISUNAM, México

Kessler, G. "De proveedores, amigos, vecinos y barderos: acerca de trabajo, delito y sociabilidad en los jóvenes del Gran Buenos Aires" en VV.AA. Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90, UNGS, Biblos, Buenos Aires.

López Artemio (2001)/Consultora Equis (Equipos de Investigación Social) "El Ojo de la Tormenta" en [www.lamatanza.gov.ar/pdfs/matanza2001.pdf](http://www.lamatanza.gov.ar/pdfs/matanza2001.pdf).

Novaro, Marcos (1995): "Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática" en *Sociedad # 6*, Abril, Buenos Aires.

Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella (1997): "Del modelo nacional- popular al momento neoliberal", en La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo, Losada, Buenos Aires.

Rama, Germán (1998) : "El desafío del acceso, la calidad y la adecuación institucional en materia de educación para jóvenes" en CINTERFOR/OIT, Juventud, educación y empleo, (Herramientas para la transformación, N°8), CINTERFOR, Montevideo, citado en Gallart (2001).

Svampa, Maristella (2002): "Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social "hacia arriba" en VV.AA. Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90, UNGS, Biblos, Buenos Aires.